

LOS RETOS SON MAYORES

# Balance de seguridad

Después de dos años de gobierno, cuando se llega a la mitad del mandato, es inevitable hacer balances y examinar cuáles son los retos del futuro. El presidente Uribe fue elegido por los colombianos para mejorar la seguridad y para derrotar a los grupos irregulares. Por esta razón, la situación

de seguridad es, sin duda alguna, el aspecto clave de la evaluación que los ciudadanos hacen hoy y harán mañana sobre el desempeño del actual gobierno. La evolución de la seguridad es y será el punto crítico a su favor o en su contra. De ahí la importancia de hacer un balance.

Para empezar, es necesario señalar que el principal logro de esta administración ha sido cambiar la percepción que los colombianos tienen de su propia seguridad: la mayoría siente que vive en un país más seguro que hace dos años. Lo importante es que esta percepción está fundamentada en hechos reales y verificables: el homicidio ha bajado ostensiblemente, lo mismo que el secuestro, las masacres, el desplazamiento forzoso, las tomas de poblaciones, el saqueo económico, etc.

La ejecución de la política de seguridad democrática ha sido determinante en la mejoría de estos indicadores de seguridad. Esta política ha incluido el incremento del presupuesto de seguridad, el aumento del pie de fuerza, tanto de las Fuerzas Militares como de la Policía Nacional; el fortalecimiento del programa de seguridad vial, el retorno de la Policía a más de 190 municipios, la ubicación de soldados campesinos en cerca de 400, la instalación de cinco batallones de alta montaña, etc. A estos avances también ha contribuido el hecho de que el Presidente haya estado involucrado directamente en la ejecución de su política de seguridad, con un pertinaz seguimiento y un inédito nivel de exigencia a sus subalternos.

Pero, sin que esto desluzca los buenos resultados que se han logrado, hay que decir, sin embargo, que estos avances son relativos y que en algunos casos no se deben exclusivamente a la política de seguridad democrática. En efecto, el homicidio, por ejemplo, ha venido mostrando una persistente tendencia a su disminución desde hace doce años, que en una medida muy significativa se debe a la baja del homicidio en Medellín, explicable a su vez por la reducción de los enfrentamientos entre bandas paramilitares, milicias guerrilleras y sicarios al servicio de ambas. La baja del secuestro se origina en buena parte por la importante reducción del secuestro simple y menos por la caída — que también ha ocurrido — del secuestro extorsivo. Los retenes de la guerrilla han caído verticalmente en las vías principales, pero han aumentado en las vías secundarias. La piratería terrestre disminuyó en las zonas rurales, pero ha aumentado en las cercanías de las cinco principales ciudades. Los atentados a los oleoductos no descienden significa-

tivamente y cada vez ocasionan más interrupciones en el bombeo de crudo, sobre todo en el Oleoducto Transandino. Los paros armados han aumentado. El ritmo de las deserciones de los grupos irregulares empezó a descender.

ALFREDO  
RANGEL SUÁREZ\*

De otro lado, hay que señalar que el mejoramiento de la seguridad se debe también a la confluencia de dos factores: por una parte, al repicque estratégico de la guerrilla, que de manera deliberada, calculada y sistemática ha optado por disminuir sus niveles de actividad violenta, a la espera de que el tiempo transcurra y el Gobierno se debilite, se generalice una falsa impresión de que ha sido derrotada y se baje la guardia, para entonces dar una sorpresa estratégica iniciando una contraofensiva; de otra parte, los paramilitares están desarrollando una tregua parcial en el marco de sus inciertos diálogos con el Gobierno, lo que por ahora ha reducido la cantidad de sus acciones violentas.

Los logros de la seguridad democrática tampoco deben ocultar tres hechos fundamentales: las Farc no han sido debilitadas en forma crítica, los paramilitares se están fortaleciendo y el narcotráfico parece mantener casi inalterados sus niveles de actividad. En efecto, aun cuando han recibido algunos golpes significativos, la parte dura de la estructura militar de las Farc está prácticamente intacta y, más aún, parece estar adelantando una acumulación de fuerzas en frío. Los paramilitares, por su parte, siguen reclutando combatientes, secuestran más que el Eln, se están armando y expanden su poder sin ningún control. Finalmente, a pesar de una disminución del área cultivada de coca, la producción de cocaína no parece disminuir — como lo muestra la estabilidad de los precios al consumidor final —, los cultivos se dispersan y cada vez es más costosa su erradicación por fumigación aérea, se están introduciendo variedades más productivas, resistentes al glifosato — como la 'boliviana negra' — e invisibles para los satélites, y cada día hay más familias campesinas vinculadas a los cultivos ilícitos.

Así, pues, a pesar de los evidentes logros de la seguridad democrática, lo que falta por alcanzar es mucho mayor que lo ya alcanzado. Los avances obtenidos son aún parciales y temporales, pues mientras continúan activos y poderosos la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico, el riesgo de retrocesos e involuciones es real. Todavía no hay nada totalmente asegurado, ni se puede cantar victoria. Tal vez el mayor esfuerzo aún esté por realizarse. Verlo con claridad justifica el esfuerzo de un balance.

\* Director de la Fundación  
Seguridad y Democracia

alfredorangelsuarez@yahoo.com  
www.seguridadydemocracia.org